

Las fiestas de la Virgen del Castillo: Una mezcla de guerra y religión

11 diciembre, 2023 Javier Martinez 14 visitas

España tiene la particularidad de contar con innumerables celebraciones populares y religiosas que llevan siglos realizándose en los pueblos de todo el país. El caso de Yecla es uno de ellos y, quizás, uno de los más particulares.



Allí, se llevan a delante las Fiestas de la Virgen del Castillo, un evento que se remonta al siglo XVII cuando 61 soldados locales fueron enviados a combatir a Vinaroz y retornaron ilesos, algo poco común en esas épocas, en las que solían morir en el campo de batalla o por enfermedades contraídas durante la campaña.

Cuando llegaron al pueblo, decidieron disparar sus salvas con sus arcabuces en agradecimiento a la patrona local por esta especie de “milagro”. A partir de allí, se celebra esta festividad entre el 5 y el 8 de abril de cada año, en la que se mezcla lo religioso y lo bélico.

La principal característica que la hace diferente a todas las demás son los cerca de 700.000 disparos que realizan unos 400 tiradores a lo largo de los cuatro días que dura el evento. Esto hace que, por momentos, la gente se sienta en medio de un campo de batalla.



Otra de sus particularidades es que los arcabuces que utilizan para la celebración carecen de disparador por lo que la pólvora se detona con una mecha y deja a los presentes embebidos en su particular aroma.

El estruendo que resuena en cada una de las calles del centro es ensordecedor, al punto de que tanto los participantes como los visitantes deben utilizar tapones o algodones para evitar dañar sus oídos debido a la cantidad de explosiones.

Esta particular conmemoración que tiene de este pueblo murciano llevó a que fuera declarada de Interés Turístico Nacional y Bien de Interés Cultural por el Ministerio de Industria y Turismo de España. Ahora, busca obtener el título de Interés Turístico Internacional para atraer, también, al turismo de todo el mundo.

La celebración está dividida en cuatro días. En el primero, un grupo de pregoneros acompañados por los alabarderos recorren la localidad anunciando que ha comenzado la celebración e invitando a los pobladores a sumarse.



Durante la segunda jornada, se lleva a cabo el acto del beso de la bandera. Todo empieza con la marcha de 16 agrupaciones que desfilan a través de la calle principal del pueblo rumbo a la Plaza Mayor al son de las marchas militares que ejecutan las bandas que acompañan a cada una de ellas.

Allí, se llevará la insignia que el mayordomo de la bandera se encargará de hacer flamear mientras de fondo la banda toca el vals “Olas del Danubio”. Se trata de una particularidad ya que esta pieza nada tienen que ver con la región o con España, pero nadie sabe explicar cómo es que fue incluida en la tradición.

La tercera jornada arranca en la madrugada con la ceremonia del albornoz en el atrio de la Basílica de la Purísima. Allí, se producen los primeros disparos del día. Luego, todas las agrupaciones suben la cuesta al son de las detonaciones de los tiradores camino hacia el Santuario del Castillo.

En lo alto de una de las sierras que rodea Yecla, está ubicada la Virgen y el museo que recuerda los eventos pasados de esta tradición. El objetivo de la procesión es sacar la imagen y llevarla a pulso, primero, hacia la iglesia de El Salvador (que hoy funciona como museo), luego, hacia la Plaza Mayor y, finalmente, hasta la Basílica.



Todo este trayecto cuesta abajo es acompañado por los pobladores al son de las marchas que ejecutan las bandas de cada una de las agrupaciones y los disparos de los fusiles, que hacen que el ambiente se cargue de humo y aroma a pólvora quemada.

El mayor espectáculo se lleva a cabo en la plaza ubicada frente a la Basílica donde los tiradores descargan miles de detonaciones festejando la llegada de la Virgen, en un ambiente que se asemeja más a un campo de batalla que a una celebración religiosa.

Una vez adentro, la visten con un nuevo manto y la colocarán en el altar para que, al día siguiente, presida la misa de conmemoración de la festividad de la Purísima Concepción. Luego, se realiza el acto de proclamación de los clavaros, donde se anuncia quién será el sucesor del mayordomo encargado de la bandera el año entrante.

Finalmente, la Virgen del Castillo recorre durante la tarde-noche del 8 de diciembre el pueblo, subida en un móvil que la lleva a través de un circuito donde todo el pueblo pueda venerarla, mientras de fondo suenan miles de detonaciones de los tiradores.

Recién retornará a su santuario el tercer domingo de diciembre acompañada por las mismas agrupaciones, bandas y tiradores, quienes se despedirán de ella hasta el año siguiente, con más disparos de salva.

00:00

00:58

Por Hernán Dobry, corresponsal en España